

Teodoro Álvarez Angulo

Con los pies en el suelo

Octaedro  Editorial

Con los pies en el suelo

Teodoro Álvarez Angulo

Con los pies en el suelo

Octaedro 

Colección Horizontes

Título: *Con los pies en el suelo*

Primera edición: enero de 2024

© Teodoro Álvarez Angulo

© De esta edición:

Ediciones OCTAEDRO, S.L.

Bailén, 5, pral. – 08010 Barcelona

Tel.: 93 246 40 02

octaedro@octaedro.com - www.octaedro.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-19900-31-9

Depósito legal: B 1244-2024

Realización y producción: Ediciones Octaedro

Impresión: Ulzama

Impreso en España - *Printed in Spain*

Como en los autobuses urbanos, cedo mi asiento en la gloria a quien lo necesite. A mí me basta la realidad. Yo me conformo con un buen paseo por la vida.

FERNANDO ARAMBURU, *Autorretrato sin mí.*

Índice

Prólogo	3
I. PALABRAS Y SILENCIOS	7
1. Última voluntad de amor	9
2. Unas horas dentro de la tumba	19
3. Muñeca parlante en la basura	27
4. Nuestro muerto de cada día	35
5. Gracias al vino	41
6. Palabras	47
7. Dioses y cortesanos de paseo	53
8. Sueños rotos	59
9. Desechos	65
10. Dios nos guíe	71
11. Los vestidos de mi vida	75
12. Adiós	81
13. Chupetes para todos	85
II. LA CRISIS DE SIEMPRE	91
14. Precariado	93
15. ¡Que no voy a salir de pobre, mujer!	97
16. ¡Si yo trabajo para ser pobre!	101

17. Trabajar para vivir	107
18. Robot colega	111
19. ¿Puede darme un poco de sal?	115
20. Morfeo en días de covid-19	121
21. Árboles de Navidad	125
22. ¿Qué nos llevamos?	129
23. El niño de todo el pueblo	133
24. Abanico y manta	141
25. El más allá de los ricos	147

Prólogo

El libro que tienes en las manos, lector, es un compendio de ocurrencias. Escribir ocurrencias es buscar la vida de las pequeñas cosas, la chispa de la vida. Este género consiste en encontrar el otro lado de las cosas, lo que no se ve porque no se ha expuesto, por conveniencia, por costumbre o porque la Historia lo ha determinado así.

La ocurrencia persigue la búsqueda del lado no común de hechos y sucesos: distorsionarlos para que suenen de otra manera, cambiar la mirada de aquello que se muestra como verdad irrefutable; relativizar normas, verdades y costumbres mediante los porqués de la curiosidad, ya que lo obvio no siempre es tan obvio como parece.

De ahí que interese más la observación y el sentimiento de lo concreto y del detalle que la reflexión filosófica y sesuda. Lo concreto siempre es desconcertante, porque la vida está hecha principalmente de detalles particulares, en cuyo tratamiento la imaginación es mucho más pobre de lo que parece; e incluso la invención literaria no es necesariamente la finalidad más noble del acto de escribir,

afirma Antonio Muñoz Molina a propósito de los diarios que escriben las personas en Ucrania, escondidos en sus refugios, en medio de la guerra.

Coincido con Emilia Pardo Bazán cuando dice que el cuento es fruto de un chispazo y que, por fuerte y viva que supongamos la fantasía de un escritor, jamás llega al límite de la realidad posible, ya que cuanto pudiésemos fingir queda muy por debajo de lo verdadero, porque la naturaleza es siempre más despiadada que el Arte. Será por eso por lo que Borges defiende que la ficción no es verdadera ni falsa; no se puede verificar, y a la vez produce un efecto en la realidad.

Cuando yo me pregunto por qué escribo, termino respondiendo que porque me gusta desarrollar las imágenes que me vienen con fuerza a la cabeza y me rondan casi obsesivamente. Esto me lleva a contar lo que se me ocurre en forma de pensamiento y de juego para después compartir con amigos mi visión del mundo y de los acontecimientos que suceden en la vida, porque creo que el relato de las historias contribuye a crear otro mundo en las cabezas de los lectores. Es un pequeño desahogo cordial del que me place hacer a ustedes destinatarios, como dice Miguel Delibes en *Pegar la hebra*. O también, como refiere Mario Vargas Llosa, el supremo éxito de una ficción es no parecer escrita, sino ocurrida, vivida.

Concibo la ocurrencia como un texto breve, de un par de páginas o tres (alguna hay más extensa), basado en la observación aguda de un fenómeno, un suceso, un hecho, una persona, etc., visto desde una mirada sugerente,

envuelto con unas gotitas de ironía y de humor; lo que le hace cambiar la perspectiva, dentro de la concepción poliédrica de la vida.

En esta obra hay dos partes: «Palabras y silencios» y «La crisis de siempre». Ambas recogen lo escrito en momentos distintos. Se trata de una recopilación de ocurrencias que reflejan situaciones vividas y en las que aportó mi particular visión de la realidad. Hay algunas, como las relacionadas con la pandemia de la covid-19, cuya comprensión requiere situarse en el momento descrito; otras responden a situaciones y valores universales en las que el tiempo y las demás contingencias no son determinantes para la historia que se cuenta.

I. PALABRAS Y SILENCIOS

1. Última voluntad de amor*

Su vida transcurrió entre fantasía y realidad, construyendo mundos de ficción en los que la verdad y la mentira juegan en filis con frecuencia imperceptibles. Pepa había nacido en los años sesenta del pasado siglo en el corazón de una gran ciudad; desde muy niña se mostraba alegre y positiva; veía la vida con ojos de aceptación. Se educó en un colegio de monjas, con las rigideces propias del nacionalcatolicismo predominante. Celia, Cuchifritín, Antoñita la Fantástica y los cuentos de Andersen, Grimm y Perrault le acompañaron hasta bien entrada la adolescencia.

Los ambientes de juventud y mocedad en que se prodigaba no le facilitaron contactos suficientes para entablar relaciones de noviazgo. No supo de flirteos, ni de juegos amorosos hasta que no formalizó la relación de pareja. Tuvo que ser una cita a ciegas la que le ayudase a conocer a Juanma, un hombre que, desde el primer momento, le hizo ver que la relación con él era la propia para compartir toda su existencia. Y esa misma noche sintió que era

* Texto premiado en el VIII Concurso Literario «Arsenio Escolar», en la categoría Relatos, celebrado el 30 de julio de 2022 en Torresandino (Burgos).

el hombre con quien se quería casar. Este fue el flechazo certero de Venus. Así de fácil era enamorarse de este hombre, gustaba repetir Pepa una y otra vez en prueba de los hados favorables que le acompañaban en la vida.

La relación con Juanma le dio tres hijos (dos hembras y un varón) que tuvieron la suerte de crecer en un ambiente de unión y de estímulo constantes.

Pepa disfrutaba escribiendo para sus hijos las propias historias que fabulaba con ellos, siempre acompañada de sus músicas preferidas, entre las que no podían faltar Miles Davis, B. B. King, Paco de Lucía, Serrat y la música indi, con predilección por Vetusta Morla, a quien seguía incondicionalmente en el festival Sonorama «Ribera del Duero» de Aranda, desde su lanzamiento en la plaza del Trigo. Estos y otros sonos entretenían e inspiraban sus largos ratos de devaneos y de creación, mientras encontraba las palabras justas y el ritmo que le iba pidiendo el texto.

Pronto consiguió hacerse hueco en el mercado editorial. Los premios que ganaba le iban ayudando a difundir y publicar con éxito sus cuentos e historias. Nada le hacía más feliz. Le servía para mantener la relación entre su vida real y la ficción que siempre la acompañaba. Se sentía enganchada ante la buena acogida de sus lectores. Frecuentaba escuelas e institutos, centros culturales y librerías, para encontrarse con sus lectores y compartir con ellos su visión de la literatura y de la vida. Desmenuzaba con pasión su empeño en expresar las emociones y las fantasías, los sueños y los deseos de los seres humanos, así como su

lucha por transformar el mundo de manera alegórica e imaginativa. No le faltaba su dosis de ironía y humor para satirizar determinados hábitos y costumbres sociales.

En la convivencia familiar, agradecía el carácter, los gustos y la manera de actuar de su compañero: fiel escudero en los viajes de ensueño, gran padre empeñado en enriquecer la vida de los suyos y de su entorno; cocinaba para la familia, pintaba, era habilidoso. Por encima de todo, Pepa destacaba el hecho de que los domingos por la mañana, acostumbrado a madrugar durante la semana, sorprendía a la familia con pequeños gestos que creaban un ambiente de agrado. Buscaba la felicidad de los suyos creando situaciones festivas.

Cuando todo parecía ir sobre ruedas y todos tenían la sensación de que la vida les sonreía, Pepa enferma y le diagnostican una enfermedad grave y sin remedio. Llegó sin avisar y le hizo cambiar el rumbo de la vida. Había perdido el futuro, decía a familiares y amigos. Por suerte, mantuvo la ilusión.

Su mañana era vivir día a día con la enfermedad, atenuando el dolor, para sobrellevar con realidad el presente. Durante el año y medio escaso que le concedieron de prórroga los médicos, empeñó buena parte de sus energías e ilusiones en diseñar el futuro de Juanma. Esa fue su principal ocupación.

Sabía Pepa que su vida tendría fin más pronto que tarde. Se sometió con resignación y poca esperanza a los dictados médicos que le prescribían. No tiraba la toalla, pero era consciente de que los cuidados que recibía no eran

otra cosa que paliativos para seguir adelante, hasta que Hades tuviese a bien anunciarle su rapto para conducirla camino del Averno.

Hubiera querido pasar más tiempo con Juanma y con sus hijos. ¡Disfrutaba tanto con él y con la familia que habían formado juntos...! Pocas actividades le reconfortaban tanto como las sesiones de jazz en el club que Juanma y ella contribuyeron a formar y mantenían. Consiguieron una ambientación y un carácter de intimidad, con una excelente calidad de sonido, lo que proporcionaba una experiencia armoniosa y agradable para quienes acudían a cenar o solo a escuchar música. El fondo discográfico, la consulta de publicaciones especializadas, los conciertos y las *jam sessions* contribuían a estrechar las relaciones de los miembros del club y de todos los asistentes.

Pepa estrujaba con frenesí los momentos hermosos de la vida, como Ann en la película *Mi vida sin mí*, de Isabel Coixet. Esta historia le sirvió de asidero más de una vez, mientras vivía en constante pelea con las maléficas Parcas, como quien se sabe conocedor de que eran contados los amaneceres que le quedaban, convencida de que solo en vida podemos decidir el significado que el fin de esta adquiera en nuestras experiencias.

Pero los pensamientos que ocupaban su cabeza de continuo se centraban en el futuro de Juanma. Así fue como le rondó la idea de redactar la esquila de su muerte, a modo de últimas voluntades. Decidió un título provocativo para incitar a su lectura: «Deberías casarte con mi esposo», y le colocó el subtítulo de: «Es muy fácil enamorarse de él».

Ni corta ni perezosa, acudió a la funeraria a tratar el asunto con el director de relaciones públicas y *marketing*. Preguntó en información con quién debía hablar el tema de la esquila y la remitieron a la responsable de acogida a familiares, en recursos humanos. Una vez hecha su propia presentación, expuso la situación de salud en que se encontraba; mostró, sin pudor alguno, los últimos informes médicos de varios especialistas, en los que se daba fe de la gravedad irreversible que revestía su salud, así como el tiempo de vida estimado que le quedaba, según le comentaban los sanitarios.

La empleada, acostumbrada a situaciones de dolor por la despedida, tuvo dificultades para mantener la conversación, a pesar del realismo y de la entereza que Pepa mostró en todo momento. En medio de la extrañeza que ofrecía el caso, la empleada comprendió cabalmente a su próxima clienta, así como la voluntad que le vino a exponer.

—Pues verá —le dijo a Pepa—, nosotros disponemos de un servicio personalizado de despedida, mediante el que pretendemos ayudar a hacer de este acto íntimo un momento único, en el que recordar los instantes compartidos. En nuestras ceremonias personalizadas, conscientes de las maneras de vivir en la actualidad, cada familia puede realizar la despedida que desee dedicar a su ser querido mediante música, textos, recuerdos o momentos especiales para el fenecido y también compartidos con familiares y amigos. Nuestros expertos en *counselling* se encargan de la organización del evento que se desee celebrar. Hemos tenido experiencias de todo tipo —con-

tinuó la empleada—, fruto de la sociedad multicultural en que vivimos, y generalmente recibimos evaluaciones muy positivas y comentarios elogiosos de parte de las familias que lo solicitan. Pero, la verdad, lo que usted nos viene a proponer es para nosotros inédito. No nos consta nada parecido en nuestra larga historia de dedicación al acompañamiento del último viaje, si bien atender a la voluntad de los clientes es la norma de la empresa de servicios, y a eso nos debemos.

Gustosos accedieron a las últimas voluntades en vida de la solicitante. Naturalmente, guardaron con celo exquisito el requerimiento de la clienta, tal como ella misma había solicitado y, por supuesto, hicieron honor a su dedicación profesional: fueron como una tumba.

Pepa pactó con la empresa funeraria el contenido y el formato de la esquela, que difundirían por los canales habituales: prensa, radio local y localizaciones de costumbre. Quedaba pendiente la redacción final en la que se encontraba trabajando.

Terminó de redactar el texto el Día de San Valentín —un mes antes de abandonar este mundo—, lo que Pepa entendió como el mejor regalo de reconocimiento y de amor a quien tanto tiempo le había colmado de satisfacciones.

Pronto hizo llegar el texto a la funeraria y solicitó ver cómo quedaría editada la esquela. Obtuvo respuesta en un par de días. Pepa se sintió satisfecha con el resultado. En medio de tanta zozobra, le llenaba de alegría comprobar en vida cómo su empeño había encontrado el cauce que

ella buscaba. ¡Cuánto le costaba guardar silencio sobre el secreto que tramaba! No se quitaba de la cabeza el discurso de ingreso en la Real Academia de Juan Mayorga sobre el «silencio», que más adelante interpretó magistralmente en el teatro Blanca Portillo. Pepa se veía perfectamente retratada en los silencios que plantea el académico.

Solo conocía su propósito su mejor amiga, Teresa, que también sabía del testamento familiar, así como del sitio de la casa donde lo había depositado Pepa para que lo leyese su familia, en la estricta intimidad del hogar, a los postres de la comida del domingo siguiente a su partida, tal como ella había dejado convenientemente indicado.

El día del fallecimiento se hizo pública la esquela en los términos pactados. Sorprendió que el texto no se refiriese a la fenecida y que se utilizase como oportunidad para anunciar su deseo: regalarle a Juanma los primeros pasos del encuentro con la persona apropiada que leyese los deseos de la difunta para que una mujer seria, como rezaba expresamente en la convocatoria, pudiese localizar al viudo y juntos emprendiesen una nueva historia de amor.

La esquela recogía con minuciosidad exquisita las características físicas del candidato anunciado (altura, peso, color de los ojos y del pelo), su carácter y sus virtudes para hacer feliz a la mujer que se postulase para ello, con las garantías de quien había convivido con él veintisiete años. Abogaba con firmeza por la continuidad del amor con este buen padre y mejor compañero; amante de la buena música y aficionado a la pintura; cocinillas por afición, compasivo, amante de la vida y preocupado por soñar-

la diariamente con quienes le rodeaban. «Y ahora que lo conocéis suficientemente —decía la ya difunta en su esquila—, dadle un sí a su perfil». Por si acaso, añadía: «Voy totalmente en serio, y así quiero que se tome el asunto».

La noticia corrió como la pólvora. Los comentarios acerca de la humanidad de la finada y del acto de amor que ello suponía merecieron pésames y elogios sin fin. Los medios de comunicación encontraron un breve espacio para referir el caso. Las redes sociales se emplearon a fondo destacando los hechos con perplejidad y admiración, por lo inusual del caso y por la extrañeza de la comunicación mediante este género.

En su testamento particular, destinado a la familia, expuso con extensión las últimas voluntades de amor a su compañero y a sus hijos, redactadas en secreto para que fuesen leídas expresamente a los pocos días de haber desaparecido ella, «con las lágrimas calmadas y las cabezas algo más frías», tal y como dejó escrito. Entendía Pepa que, al modo de como hacían los antiguos egipcios en su viaje de ultratumba, tras la muerte, el alma (el espíritu de la esposa y madre) comparecía ante un tribunal (marido e hijos). En este acto expuso con extensión su relación con Juanma y con cada uno de sus hijos, de la obra familiar iniciada, así como el deseo de que continuase la concordia entre Juanma y la familia que formaría cada uno. Veía a Juanma como el padre asesor y el abuelo respetado y querido por cada hijo y su familia.

Les rogó que aceptasen la situación que tanto le costó asumir a ella, por el bien de sus vidas. Les recordó cuánto

tuvo que luchar contra la enfermedad y cómo hubo de enfrentarse a su realidad con una adversidad sin vuelta atrás. Y lo más importante, recalcó: «Os solicito unión entre los hermanos y con vuestro padre, y también con la nueva compañera que pudiera llegar a tener». Les hizo ver que habían sido una familia en la que era fácil vivir y en la que siempre se procuró la armonía y la libertad de cada cual. Cerró el documento un gran adiós, escrito en mayúsculas bien destacadas, en negrilla y separando cada letra, y un hasta siempre de verdad. «Os he querido mucho a los cuatro, a cada uno como sois, y os llevo conmigo para siempre a donde vaya. Solo os pido a cambio que tengáis para mí un recuerdo sincero y de por vida. Os deseo finalmente que tengáis una larga vida feliz y con mucho humor».

Encontró ayuda para cerrar la despedida definitiva, como tantas veces le había sucedido, en el Quijote de Cervantes; esta vez, en el capítulo: «De cómo don Quijote cayó malo y del testamento que hizo y su muerte».

No hay constancia de que la voluntad de la viuda se materializase de inmediato, pero quedaron expresos sus buenos deseos, así como el reconocimiento a quien la había acompañado en la salud y en la enfermedad. Sí fue celebrada por familiares y conocidos la última voluntad de amor, que no pretendía sino prolongar la vida en una nueva relación. Todo el mundo se sintió sorprendido y supo valorar el hecho como un ejemplo de claridad de vida en estos tiempos revueltos.

**Si desea más información
o adquirir el libro
diríjase a:**

www.octaedro.com

Con los pies en el suelo

Este libro es un compendio de «ocurrencias». Estas persiguen la búsqueda del lado no común de las cosas. Basadas en la observación aguda de un fenómeno, suceso, hecho, persona, etc., visto desde una mirada sugerente y cocinadas con unas gotitas de ironía y de humor, consiguen cambiar la perspectiva dentro de la concepción poliédrica de la vida.

Pretenden estas ocurrencias cambiar el pie del lector sobre aquello que se muestra como verdad irrefutable; para ello, relativizan normas, verdades y costumbres mediante los porqués de la curiosidad, ya que lo obvio no siempre es tan obvio como parece.

La obra consta de dos partes: la primera, «Palabras y silencios»; la segunda, «La crisis de siempre». Ambas reflejan situaciones vividas, en las que el autor aporta su particular visión de la realidad.

Teodoro Álvarez Angulo es profesor de Didáctica de la Lengua y la Literatura (jubilado) en la Universidad Complutense de Madrid. Miembro del Grupo Didactext (Didáctica de la escritura) desde su fundación, en 2001. Sus intereses giran en torno al proceso de escritura y su relación con la transformación del conocimiento.

Es autor de la novela *Cuando los sueños hablan* (Editorial Octaedro) y ganador de varios premios en la categoría relatos cortos.

Octaedro  **Editorial**

